

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15/06/2015

Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio de él. Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo (1ª Jn 4, 7-10).

Dios es amor, dice san Juan. Amaos los unos a los otros como yo os he amado, nos dice Jesús.

Amor, amar. ¡Son palabras muy hermosas! Causan gran cantidad de emociones. ¡Cuántas canciones hablan del amor! ¡Cuántas páginas maravillosas se han escrito sobre el amor! Pero, ¿qué es el amor de verdad? ¿Es un sentimiento? ¿Es una predisposición? Ciertamente, el amor es una relación. Sin embargo, por la revelación sabemos que es mucho más. Sabemos que Dios es amor, y que el amor es un don suyo. San Juan nos dice que podemos amar sólo porque Dios nos amó primero. Y es el Espíritu quien nos da la fuerza para amar como Jesús nos ha amado. El amor de Dios, derramado sobre nosotros, nos hace capaces de amar.

Es bueno, antes de las vacaciones de verano, quedarnos con esta reflexión sobre el amor. Tal vez la página más bella de todas, que describe el amor, está escrita por san Pablo en el capítulo XIII de su primera carta a los Corintios. Él indicó la vía del “ágape” como la mejor, y la alabó por encima de todas las virtudes. «Aunque hablase las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como un metal que resuena o címbalo que retiñe. [...] Y si repartiese todos mis bienes, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, si no tengo caridad, de nada me sirve». Leer de vez en cuando este maravilloso himno del amor, interiorizando su contenido, nos ayudará mucho en el “arte de amar”.

«**La caridad es paciente**», es decir, es capaz de llevar el peso del sufrimiento y de la incomprensión, sin hacer marcha atrás; y sabe cómo reiniciar después de una derrota, sabiendo también aprender de los fracasos. «**La caridad es benigna**», porque nace del bien, expresa el bien y busca el bien del otro. «**La caridad no es envidiosa**», es decir, quiere el bien los demás, no según la medida y el criterio del yo, sino de acuerdo con la libertad del otro; no cae en los mecanismos de la envidia, de los celos, del resentimiento. «**No presume, no se envanece con orgullo**»: no cede a la exhibición de sí mismo, ni reduce al otro para reflejar la supuesta magnitud del yo. «**No falta al respeto**», es decir, no hace daño, no ofende a la persona amada, nunca pierde el sentido del decoro y de la dignidad del otro. «**No busca su interés**»: no surge en vista de una posesión o una ganancia, o dirige su deseo de auto-interés. «**No se enoja, no toma en cuenta el mal recibido**»: así, pues, evita el deseo de violencia y busca, más bien, el perdón. «**No se alegra de la injusticia**»: esto nunca es su meta, su placer, su tendencia. «**Pero se goza de la verdad**»: halla su alegría en el encuentro con la verdad. «**Todo lo cubre**»: la existencia puede, realmente, constituirse en la libertad cuando se acepta y se ama, a pesar de los rechazos, las frustraciones, las decepciones. «**Todo lo cree**», porque en ella arraiga la fe y toda capacidad de confiar. «**Todo lo espera**»: espera la plenitud, el cumplimiento, la salvación; no se detiene en las cosas como son, y no ama sólo el presente. «**Todo lo soporta**»: en su capacidad de llevar las cargas, las tensiones, las contradicciones, se revela un amor incondicional, sin reservas. «**La caridad no tendrá fin**».

Magdalena Aulina decía: “Amad, amad de verdad, y no os digo nada más. Las reglas de nuestro Instituto se reducen simplemente a la regla del amor”. Ella ponía como modelo altísimo seguir el amor de Jesús por nosotros, por cada criatura infinitamente amada por el Señor.

La Sierva de Dios Magdalena Aulina amaba a Dios con todas sus fuerzas, y tradujo su amor en “pasión por Cristo” y “pasión por los hombres”. Imitémosla.

